

Magí Castelltort Claramunt
Ministerio de Industria, Comercio y Turismo

Correo: magi.castelltort@tourspain.es

Afganistán: intrahistoria y perspectivas de un conflicto incomprendido

Afghanistan: intrahistory and prospects of a misunderstood conflict

En algún momento los afganos tendrán que ir en bicicleta solos...

Sr. Secretario, ¡no hay bicicleta!

Embajador estadounidense Khalilzad al Secretario de Defensa Rumsfeld¹.

Resumen

La misión internacional en Afganistán debe ser interpretada histórica y prospectivamente. El apoyo occidental a la Alianza del Norte alteró el frágil ecosistema afgano-pakistaní, pieza clave del equilibrio de poderes regional sino-indio. La política de reconstrucción estimuló la corrupción y olvidó la función económico-social del opio, desacreditando al Gobierno afgano. Finalmente, la retirada estadounidense debe enmarcarse en la rivalidad estratégica con China.

.....

¹ Khalilzad, Z. (2016). *The envoy. From Kabul to the White House*. Macmillan.

Palabras clave

Ecosistema afgano-pakistaní, reconstrucción nacional, ayuda internacional.

Summary

The international mission in Afghanistan must be understood historically and prospectively. Support for the Northern Alliance altered the Afghan-Pakistani ecosystem, a key part of the Sino-Indian regional balance of powers. Besides, the reconstruction policy encouraged corruption and forgot the socio-economic function of opium, both discrediting the Afghan government. Finally, the US withdrawal must be considered under the strategic rivalry with China.

Keywords

Afghan-Pakistani ecosystem, national reconstruction, international aid.

Citar este artículo:

Castelltort Claramunt, M. (2022). Afganistán: intrahistoria y perspectivas de un conflicto incomprendido. *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, n.º 19, pp. 11-39.

Introducción

La retirada de las tropas estadounidenses y el fin de la última intervención internacional en Afganistán ha sido objeto de considerables críticas, tanto periodísticas como militares, y ha motivado numerosos análisis geoestratégicos sobre su impacto en el tablero mundial. La mayoría de las opiniones asimilan la retirada a una derrota y a la confirmación del inicio de una nueva era post-americana, en la que China podría consolidarse como el nuevo hegemón. Estas conclusiones, sin embargo, parecen olvidar algunas lecciones históricas ya que, por ejemplo, pese a su derrota en Vietnam, Estados Unidos acabó siendo la potencia victoriosa de la Guerra Fría. Y precisamente uno de los enclaves geográficos en los que se escribió dicho pasaje histórico fue Afganistán, con la retirada soviética en 1989. ¿Por qué la retirada de tropas de Vietnam no supuso un declive militar estadounidense y en cambio la soviética de Afganistán conllevó la caída del Telón de Acero? La respuesta a esta pregunta es la que debería permitir interpretar si la retirada estadounidense de Afganistán podría ser, esta vez sí, sinónimo de su definitivo declive militar y económico, escenario ya dibujado por Emmanuel Todd (2002) hará casi dos décadas². Paralelamente, ¿supondrá el abandono estadounidense de Afganistán la consolidación continental de China? Ciertamente el gigante asiático tiene inversiones en el vecino Pakistán a través de su iniciativa *Belt and Road* y podría extenderlas a Afganistán. Sin embargo, ¿existen garantías de que un único país, aunque sea la segunda potencia militar y económica mundial, pueda lograr el éxito que ha rehuido a un consorcio de estados occidentales durante casi dos décadas? Más allá del mito de la invencibilidad afgana, es importante analizar las causas de la retirada estadounidense. Para ello es crucial contar con una perspectiva histórica, que permita comparar las retiradas soviética y estadounidense entre sí, pese al *décalage* temporal, y, sobre todo, comprender el complejo equilibrio de poderes regional del que Afganistán es solamente un componente. Por este motivo el presente artículo analizará cuestiones complementarias a la ya abundante literatura existente sobre la cuestión afgana: la incidencia de los vestigios de la Guerra Fría en el Afganistán actual; el complejo ecosistema afgano-pakistaní y su encaje en el equilibrio de poderes regional; los problemas de la corrupción y el narcotráfico en la modernización acelerada afgana, y el posible impacto geopolítico de la retirada estadounidense en la región y en su rivalidad estratégica con China. La metodología que se utilizará será teórico-descriptiva basada en la revisión bibliográfica especializada, sobre todo la documentación oficial disponible, las autobiografías de responsables políticos, militares y diplomáticos involucrados en la misión, y la literatura de expertos que los asesoraron. Todo ello con el objetivo de evitar una valoración etnocentrista del conflicto, de incorporar opiniones autóctonas, y de aportar una visión de conjunto que permita extraer las lecciones oportunas.

² Todd, E. (2002). *Après l'empire : Essai sur la décomposition du système américain*. Gallimard.

Afganistán: ¿tumba de imperios?

Afganistán ha sido históricamente *un país atrapado por la geografía*³. Sus fronteras se delimitaron en función de los intereses de los imperios británico y ruso en el siglo XIX, al margen de la realidad local. Las provincias occidentales de Herat, Nimruz y Farah, por ejemplo, fueron iraníes, pero tras la guerra anglo-persa se adscribieron a Afganistán, lo que no ha impedido que subsistan fuertes vínculos culturales y religiosos, pues el 10 % de la población afgana es shiíta, la religión oficial iraní. Sin embargo, la mayor disputa territorial es la de la frontera afgano-pakistaní, que además divide el territorio de la etnia pastún, la elite política y militar del país. La demarcación transcurre a lo largo de los 2.670 km de la Línea Durand, fijada en 1893 para separar la India británica de Afganistán. Aunque fue un acuerdo formal con el entonces emir Abdur Rahman Khan, ningún gobierno afgano posterior ha reconocido su legitimidad, lo que ha condicionado históricamente las relaciones diplomáticas entre ambos países. Por lo tanto, Afganistán parece un Estado geográficamente artificial, *fruto de las inseguridades nacionales y de los intereses geoestratégicos*⁴.



Imagen 1. La Línea Durand, frontera afgano-pakistaní (no reconocida por Afganistán). Fuente: Weaveravel

³ Tadjbakhsh, S. (2020). Comparecencia ante el Comité de Relaciones Internacionales y Defensa. House of Lords. 28 de octubre.

⁴ Paliwal, A. (2020). Comparecencia ante el Comité de Relaciones Internacionales y Defensa. House of Lords. 28 de octubre.

Afganistán no es un Estado en el sentido moderno del término sino más bien un espacio feudal en el que predominan vínculos étnico-provinciales y donde el Gobierno nacional apenas dispone de recursos para autofinanciarse y defender su soberanía territorial. De hecho el país cuenta escasamente con una red de carreteras primarias que conecten Kabul, la capital, con las principales ciudades provinciales (*donde acaban las carreteras, empiezan los talibanes*⁵). Tampoco hay red de ferrocarriles, sino una única vía férrea con Uzbekistán. Esta grave carencia histórica ha sido en parte compensada por una consolidada red de *hubs* aéreos (Kabul, Jalalabad, Herat, Shindand y Mazar-i-Sharif), que, sin embargo, no puede llegar a suplir las el fuerte déficit en infraestructuras terrestres. Esta asimetría se explica por la cultura bélica del país: dificultar los aprovisionamientos de los invasores, aprovechando la ausencia de conexiones fluviales, lo que ha facilitado tradicionalmente las emboscadas.

Ello no obstante, sería equívoco equiparar el feudalismo afgano con el medievo europeo ya que se trata de una versión más moderna, que incorpora funciones capitalistas junto a las tradicionales de la nobleza. Los señores de la guerra (*warlords*) no aportan únicamente seguridad en un país devastado por la guerra, sino que también proveen a los ciudadanos de servicios básicos, y a los gobernantes, de votos⁶; es decir, ocupan un espacio político. El origen del neofeudalismo afgano es económico, ya que las etnias han controlado históricamente dos de las principales fuentes de ingresos del país, las drogas y la minería, imposibilitando el asentamiento de un Estado central sólido⁷. El comercio del opio se estima que equivaldría al 6 %-11 % del PIB oficial, prácticamente el doble que la producción agrícola legal y es uno de los principales generadores de empleo para la población y de ingresos para grupos como los talibanes⁸. La minería es, por su parte, mayoritariamente ilegal, marcada por la extracción no oficial de los ricos recursos naturales del país que son exportados por contrabandistas a través de las fronteras no vigiladas con Pakistán. Esta autonomía financiera regional es la que ha dificultado el asentamiento de un poder central sólido, que, históricamente, las grandes potencias como el Reino Unido, la URSS y EE. UU., han interpretado, erróneamente, como debilidad del conjunto del país.

Afganistán, por la tradicional ausencia de un poder central consolidado, es un país vertebrado en torno a la *nafuz* (*auctoritas*) de sus dirigentes, que les permite tener influencia social. Louis Dupree (1976), considerado el primer historiador occidental de Afganistán, ya apuntó que la impopularidad de los líderes impuestos por el Imperio

⁵ Atribuida a Karl Eikenberry, general y exembajador estadounidense en Afganistán.

⁶ Abbas, H. (2014). *The Taliban revival: violence and extremism on the Pakistan-Afghanistan frontier*. Yale University Press. «Para Karzai, aquellos señores de la guerra que controlaban el terreno, especialmente los ingresos aduaneros, eran aliados útiles. En algunos casos, (...) recibieron posiciones prominentes en el Gobierno a cambio del cumplimiento de los objetivos estadounidenses». P. 86.

⁷ Gaston, E. (2020). Comparecencia ante el Comité de Relaciones Internacionales y Defensa. House of Lords. 7 de octubre.

⁸ De Lauri, A. (2020). Comparecencia ante el Comité de Relaciones Internacionales y Defensa. House of Lords. 7 de octubre. Para contextualizarlo, en España el turismo supone el 12 % del PIB.

británico había sido el principal motivo de su fracaso (reinstauraron como emir a un impopular Sha Shuja, destronado dos veces previamente, en 1809 y 1834)⁹. Sorprendentemente, dicho error se ha repetido en las dos últimas ocupaciones extranjeras. Así, el dominio soviético se apoyó en instituciones centrales débiles y en una marcada ausencia de carisma de sus líderes. En la ocupación internacional, el último presidente, Ghani, era un tecnócrata del Banco Mundial sin *nafuz* reconocida ni experiencia política, y su predecesor, Karzai, se alineó con los señores de la guerra y el narcotráfico, y su hermano estuvo involucrado en varios casos de corrupción¹⁰.

Es el neofeudalismo afgano el que también explica la ausencia de un ejército profesional; la aparente falta de espíritu de lucha, tan comentada durante la reconquista talibán, se comprende por las tareas sociales y familiares alternativas que los guerreros no profesionales deben acometer; como ya apuntaba la CIA en un memorando de 1980¹¹: «La principal lealtad de la mayoría de los afganos es hacia sus pueblos o familias extendidas (...) los hombres abandonan el campo de batalla porque tienen asuntos más importantes en casa». Esta actitud es la que facilitó en su día la derrota soviética y la reciente retirada estadounidense, pero también explica el ascenso y consolidación de Al Qaeda en la región: Osama bin Laden no aceptaba el pragmatismo afgano, por lo que reclutó a combatientes árabes para la *yihad* contra la URSS, que, una vez finalizada, se asentaron en Pastunistán definitivamente¹².

Ello no obstante, tampoco debe olvidarse que el Afganistán presoviético estaba empezando un proceso autóctono de modernización liderado por el rey, que controlaba el ejército, las tribus y la burocracia, y que buscaba instaurar una monarquía parlamentaria. El golpe de Estado comunista de 1978 instauró una república y acometió una reforma agrícola fallida, creando pequeños minifundios ineficientes que reforzaron, en vez de suprimir, las relaciones de vasallaje y tribales preexistentes, convertidas ahora en red última de apoyo¹³. Esta modernización acelerada pareció ignorar, además, que las monarquías, por su origen feudal, admiten más fácilmente una jerarquía de soberanías territoriales que un estado-nación¹⁴. La insurrección contra la nueva república, percibida por la población como una autocolonización intolerable, inició una etapa bélica que se ha prolongado más de 40 años, en la que se ha vinculado al nacionalismo con el islam pero con una particularidad: los partidos islámicos afganos, debido a la guerra,

9 Dupree, L. (1976). *The first Anglo-Afghan war and the British Retrial 1842: the functions of history and folklore*.

10 Behzad, R. (2011). *La estructura social en Afganistán*. Documento de Opinión IIEE. «El principal problema reside en la debilidad del gobierno de Hamid Karzai. De hecho no existe una figura emblemática que tenga el poder suficiente para manejar el país». P. 12.

11 Memorandum 309 de 8 de agosto de 1980. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1977-80v12/d309>

12 Musharraf, P. (2006). *Op. cit.*

13 Grötzbach, E. (1985). *The land reform of 1979 and its aftermath*.

14 Bouthoul, G. (1971). *La guerre*. PUF.

operaron más en áreas rurales que en las urbes, por lo que sus estructuras se han visto fuertemente condicionadas por los clanes y las etnias¹⁵. En consecuencia, *toda la política en Afganistán es, in extremis, local*¹⁶.

¿Cómo pudo un país casi feudal, sin poder central consolidado, derrotar al Imperio soviético, primera potencia militar de la época, y desencadenar su desmoronamiento mundial posterior? Pese al mito consagrado por los británicos de Afganistán como tumba de imperios, la historia confirma la importancia del apoyo estadounidense para crear un Vietnam soviético. En un memorando desclasificado, el asesor Brzezinski sugirió al presidente Carter que, para lograrlo e impedir el avance de la URSS hacia el océano Índico, se debían adoptar las siguientes medidas¹⁷:

- a) apoyar a la resistencia afgana;
- b) tranquilizar a Pakistán y alentarle a ayudar a los rebeldes, lo que exigiría, en contrapartida, una reconsideración de la política de no proliferación de armas nucleares;
- c) animar a China a ayudar a los rebeldes;
- d) concertar con los países islámicos tanto una campaña de propaganda como una de acción encubierta para ayudar a los rebeldes;
- e) denunciar ante la ONU acciones soviéticas en Afganistán como una amenaza para la paz.

Los hechos confirman la eficacia de dicha estrategia combinada, ya que la URSS acabó abandonando Afganistán en 1989. Sin embargo, el éxito de la campaña afgana tuvo tres efectos duraderos: iniciar el colapso del Imperio soviético, erigir a Pakistán como la primera (y hasta ahora única) potencia nuclear musulmana, y consolidar el ecosistema terrorista afgano-pakistaní.

Ciertamente, el germen del declive soviético residía en su atraso tecnológico frente a Occidente, pero el fracaso afgano simbolizó el de la doctrina Brezhnev, según la cual, todo país socialista debía ser mantenido, incluso por la fuerza, en la órbita soviética. Esta visión imperialista, impropia de una potencia autodenominada marxista, había provocado las reticencias de varios gobiernos socialistas y el descrédito moral de la

15 Centlivres-Demont, M. (2015). Afghanistan: Identity, Society and Politics since 1980. DOI: 10.5040/9780755607433.

16 Collins, J. J. (2011). *Understanding War in Afghanistan*. Washington, D.C. National Defense University Press. P. 13. Una visión coincidente con Ruiz, J. (2021). El papel de los actores regionales en el proceso de paz afgano. *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, (16), 221–250: «...en la insurgencia talibán hay más de nacionalismo que de yihadismo global».

17 Memorandum from the President's Assistant for National Security Affairs (Brzezinski) to President Carter; 26 de diciembre de 1979. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1977-80v12/d97>

URSS, sobre todo a raíz de la ocupación de Checoslovaquia (1968)¹⁸. La retirada soviética de Afganistán visibilizó su renuncia al imperialismo, por lo que sus países satélites se sintieron liberados y el Telón de Acero colapsó. Sin embargo, lo que para las democracias occidentales fue un triunfo del liberalismo, para el mundo musulmán fue una victoria del islam frente al ateísmo comunista, aportando glamour a la *yihad*, como la de Cachemira contra la India y, en 2001, contra la ocupación internacional afgana.

¿Por qué un país islámico originariamente moderado como Pakistán generalizó una interpretación restrictiva de su religión? Por la coincidencia de intereses políticos del general Zia, ya que los detractores de Bhutto, símbolo de una democracia secular, defendían la implantación de la *sharía* (ley islámica), inspirándose en la Revolución iraní (1979), al igual que los dirigentes saudíes, con quienes colaboraba el dictador en operaciones encubiertas contra la ocupación soviética, según reconocen Musharraf (2006)¹⁹ y la propia Bhutto (1988)²⁰.

Un segundo efecto de la lucha antisoviética, menos comentado, fue el ascenso de Pakistán como la primera potencia nuclear islámica, ya que, a cambio de su colaboración, EE. UU. tuvo que rebajar temporalmente sus exigencias de no proliferación²¹. Una vez terminadas la Guerra Fría y la *yihad*, las posteriores sanciones a Pakistán por su primer test nuclear sumieron al país en una profunda crisis económica y fueron consideradas una deslealtad estadounidense al no haber sancionado los test previos de la India.

Finalmente el tercer efecto de la *yihad* antisoviética fue la consolidación del ecosistema terrorista para combatir al Gobierno afgano. Como resume Kasuri (2015), exministro de asuntos exteriores pakistaní: «Zia hizo la vista gorda a las actividades de los muyahidines, como la venta de armas en el mercado de Pakistán y el tráfico de drogas para financiar su *yihad*. Al permanecer innecesariamente involucrado en Afganistán después de la finalización de la retirada soviética y, posteriormente, subirse al tren de los talibanes, Pakistán perdió la oportunidad de proporcionar rutas alternativas importantes para el comercio

18 Valenta, J. (1980). From Prague to Kabul: The Soviet Style of Invasion. *International Security*. Vol 5, 2 (otoño).

19 Musharraf, P. (2006). In the line of fire. Simon&Schuster. «Los mulás de línea dura y sus seminarios recibieron patrocinio oficial de Pakistán, Estados Unidos, Arabia Saudita y otros aliados durante este periodo, y fueron acusados de producir combatientes adoctrinados contra la Unión Soviética. Por tanto, nadie se quejó cuando el presidente general Zia ul-Haq introdujo una islamización regresiva en el país, con leyes y tribunales islámicos para que funcionaran en paralelo con el sistema judicial normal». P. 162.

20 «Zia utilizó coherentemente una retórica islámica para justificar sus medidas represivas y aterrorizar algunos segmentos de la sociedad», Bhutto, B. (1988). *Autobiographie*. Hachette. P. 428.

21 Telegrama del embajador Hummel al Departamento de Estado, Islamabad, 18 de mayo 1978:

«Continuar hipotecando toda nuestra relación con Pakistán a la cuestión de la no proliferación, a pesar de lo que ha sucedido y puede suceder a raíz del golpe de Kabul, será promover la erosión de nuestros últimos instrumentos de influencia y prestigio que nos quedan». Afganistán (Relaciones Exteriores de los Estados Unidos, 1977–1980, Volumen XII). Oficina del historiador, Departamento de Estado de los Estados Unidos.

de Asia central y el suministro de combustibles fósiles al sur de Asia y al resto del mundo». Dada su importancia, dicho ecosistema será analizado en el apartado siguiente.

El ecosistema afgano-pakistaní

Como ya se ha comentado anteriormente, Afganistán es un Estado geográficamente artificial, delimitado según criterios occidentales que no responden a la realidad autóctona. Por lo tanto, su análisis debe prescindir de las fronteras políticas y atender a los espacios antropológicos que son «los verdaderos actores de la historia»²², las fuerzas que explican la repetición de acontecimientos en los mismos lugares. Por esta razón, es importante analizar la región desde una óptica que no sea estado-céntrica ya que «en el mundo moderno no hay dos estados que compartan un mismo destino tanto como Afganistán y Pakistán»²³.

Existen dos ejes vertebradores que constituirían un ecosistema afgano-pakistaní: la cuenca del río Kabul (o Kunan) y el territorio del Pastunistán. El río Kabul y sus afluentes atraviesan varias provincias afganas antes de entrar en Pakistán y confluir finalmente en el Indo, la única cuenca hidrográfica pakistaní. Además de ser la base de los cultivos, constituye una arteria natural para conectar ambos países, que ya fue utilizada por Alejandro Magno para invadir la India. De los nueve ríos compartidos entre ambos países, el Kabul es el más importante; irriga un 12 % de la superficie de Afganistán y aporta el 26 % del flujo anual nacional, pero incluyendo a Pakistán, la cuenca hidrográfica es el sustento de casi 25 millones de personas. Ambos países tienen además una estructura económica muy similar, con la agricultura generando el 25 % del PIB afgano y el 19 % del pakistaní. Por este motivo, el cambio climático, que ha reducido un 60 % las precipitaciones en la región, y las décadas de guerra, que ha dejado al 80 % de la población rural afgana sin acceso a agua potable, podrían ser fuente de hostilidades²⁴. De hecho, existe la tesis de que el *putsch* socialista de 1978 en Afganistán fue instigado por las tribus más afectadas por las sequías severas de los 1970²⁵.

El segundo eje vertebrador del ecosistema es la región del Pastunistán, la tierra de la etnia pastún, que se extiende a ambos lados de la frontera afgano-pakistaní, dividida por la Línea Durand, anteriormente citada. Los pastún han sido históricamente los líderes tanto en Afganistán como en Pakistán²⁶ debido a su organización tribal y no feudal, basada en una tradicional democracia directa similar a la ateniense, que les ha dotado de mayor autonomía frente a las autoridades²⁷. La monarquía afgana previa a la ocupación soviética

22 Todd, E. (1990). *L'invention de l'Europe*. Éditions Seuil.

23 Hasan, K. (1962). *Pakistan-Afghanistan Relations*. *Asian Survey*, 14-24.

24 Devasher, T. (2016). *Pakistan: Courting the Abyss*. HarperCollins.

25 Aziz, K. (2013). *Need for a Pak-Afghan Treaty on Management of Joint Watercourses*. *Criterion Quarterly* 2, 4.

26 La ciudad con la mayor comunidad pastún es Karachi, la antigua capital.

27 Khan, I. (2011). *Pakistan: A personal history*. Bantam press. Khan es actualmente primer ministro pakistaní.

contaba con el apoyo de las tribus pastún de ambos países (en aquella época Pakistán no existía) ya que les unía, además de la cultura, la animadversión hacia los británicos²⁸. Con la independencia pakistaní, ambos gobiernos se enzarzaron en una contienda por anexionarse íntegramente Pastunistán que los debilitó y posibilitó el *putsch* socialista y la posterior ocupación soviética de Afganistán²⁹. Seguramente a raíz de esta experiencia, parte del estamento militar pakistaní ha defendido una confederación con Afganistán (a veces denominada *strategic depth*), rechazada por los dirigentes por sus implicaciones geopolíticas³⁰.



Imagen 2. Grupos étnicos principales en Pakistán. Fuente: Universidad de Texas. (https://maps.lib.utexas.edu/maps/middle_east_and_asia/pakistan_ethnic_80.jpg)

28 Tampoco ha predominado un sentimiento nacionalista común, en el sentido occidental del término, entre las tribus de ambos lados de la frontera. De hecho, en 1960, fracasó una invasión por tribus afganas de Pakistán, instigada por la URSS, al no secundarla los pastunes pakistaníes. Este fracaso reafirmó a la diplomacia estadounidense en reconocer la oficialidad de la Línea Durand como frontera. Memorando 175 del secretario de Estado al presidente, 15 de octubre de 1960. Oficina del Historiador. Departamento de Estado estadounidense.

29 Posibilidad ya apuntada por la diplomacia estadounidense con dos décadas de anticipo: «Esta disputa entre Afganistán y Pakistán impide que los dos países adopten un programa de defensa conjunta contra una posible agresión soviética». Telegrama del embajador en Afganistán al Departamento de Estado (1953). Relaciones Exteriores de los Estados Unidos, 1952-1954, África y Asia Meridional, Volumen XI.

30 Por ejemplo, Bhutto (1988), después de la retirada soviética, propuso exigir a Afganistán el reconocimiento de la Línea Durand como frontera oficial a cambio de apoyar una transición política suave; el estamento militar pakistaní, sin embargo, abogó por una confederación entre hermanos musulmanes. La primera ministra Bhutto rechazó la propuesta porque «daría a los indios una excusa para intervenir en Afganistán». P. 548.

Y es que el ecosistema afgano-pakistaní es una pieza central dentro de un complejo equilibrio de poderes en el subcontinente indio que implica además de Afganistán, a tres potencias nucleares vecinas: Pakistán, la India y China. La circunstancia histórica de que Pakistán y la India nacieran el mismo día ha hecho inevitables las comparaciones y la rivalidad. En su primera década de existencia, por ejemplo, la India había consolidado una senda democrática con constitución, dos elecciones generales (1952 y 1957) y un ejército guardián del sistema, mientras que Pakistán no tuvo ni gobierno ni capital estables³¹, ni había podido celebrar elecciones por falta de carta magna. Ello se explica en parte porque la delimitación de Pakistán fue muy débil desde sus orígenes ya que su fundación se justificó más en la idea de protección (un Israel para los musulmanes de la India británica dominada por hindúes) que en la autodeterminación de un territorio colonizado. La ausencia de historia, cultura, lengua o etnia comunes en los territorios que acabarían constituyendo la nueva nación pakistaní hizo que los impulsos etno-lingüísticos fueran más poderosos que el Islam³². Como afirmó Wali Khan «he sido pastún seis mil de años, musulmán, 1.300 años y paquistaní, veinticinco»³³. La independencia de Pakistán este, actual Bangladés, con apoyo indio, y el contencioso de Pastunistán con Afganistán, crearon una crisis de identidad en una nación joven³⁴. El resultado ha sido, a lo largo de los años, una política pakistaní, recelosa de la India, marcada por la beligerancia, que ha acabado lastrando tanto al propio país³⁵ como a Afganistán, ya que «los persistentes esfuerzos de Pakistán por desestabilizar Afganistán están profundamente arraigados en la paranoia de Islamabad acerca de la India»³⁶.

	Posición (HDI)	Crecimiento medio anual (HDI) (1990-2019)	Esperanza de vida	Años escolarización esperados	Promedio años escolarización	Renta nacional bruta (2017 ppp)
China	85	1,47	76,9	14,0	8,1	16.057
India	131	1,42	69,7	12,2	6,5	6.681
Bangladés	133	1,64	72,6	11,6	6,2	4.976
Pakistán	154	1,13	67,3	8,3	5,2	5.005
Afganistán	169	1,83	64,8	10,2	3,9	2.229

Tabla 1. Comparativa de desarrollo humano y económico. Fuente: Human Development Report (2020)

31 La capital inicial del nuevo Estado fue Karachi, ciudad natal del fundador de Pakistán. No fue hasta casi dos décadas más tarde que se construyó una capital nueva, Islamabad.

32 Devasher, T. (2016). Op. cit.

33 Hilton, I. (2001). The Pashtun Code. The New Yorker. 3 diciembre.

34 Haqqani, H. (2018). Reimagining Pakistan: transforming a dysfunctional nuclear state. HarperCollins. Haqqani, fue embajador pakistaní en EE. UU.

35 Según Haqqani: «Las recurrentes crisis económicas de Pakistán son en parte producto del desdén generalizado hacia la actividad económica en una cultura que ensalza las virtudes del guerrero más que las del comerciante». Haqqani, H. (2018). Op. cit.

36 Khalilzad, Z. (2016). Op. cit.

Como puede observarse en la tabla comparativa, según el índice de desarrollo humano de la ONU, India (131) y Bangladés (133) han alcanzado un nivel de progreso similar, claramente desligado de Pakistán (154) y Afganistán (169). Con la senda de crecimiento india afianzada, los líderes afganos y pakistaníes han recaído, a menudo, en su histórica espiral de rivalidad autodestructiva. Fue la negativa estadounidense a dejar de apoyar a Pakistán la que motivó el giro socialista de Afganistán y su posterior ocupación soviética (1979). El Gobierno afgano de la época temía que un Pakistán estable económica y políticamente pudiera perjudicar su estrategia de vincular Pastunistán a Kabul. Durante la guerra civil posterior, Pakistán apoyó a los talibanes e India a Kabul para evitar un Gobierno afgano próximo a Islamabad. Actualmente, Pakistán teme que un Gobierno afgano estable invierta en infraestructuras, muy especialmente las hidroenergéticas, lo que afectaría a un país tradicionalmente sometido a escasez de agua, apagones y, recientemente, a elevados precios energéticos; para Islamabad, mientras Afganistán sea un país débil, se mantendrá la frontera Durand y Pakistán dispondrá de mayor caudal de agua para su agricultura.

Sin embargo, más allá del puro equilibrio de poderes, el ecosistema afgano-pakistaní que ha dado cobijo a los talibanes durante las dos décadas de ocupación occidental tiene su origen en la política estadounidense de apoyo a Pakistán, anteriormente comentada, en su lucha contra el Afganistán soviético. Aunque indudablemente exitosa en el objetivo principal de colapsar el espacio soviético, las políticas concretas causaron dos de los mayores problemas del Afganistán actual a través del vaso comunicante pakistaní: el tráfico de armas y el de drogas³⁷. El casi libre acceso a armamento (la cultura kalashnikov), ha permitido el mantenimiento del neofeudalismo afgano; la venta de drogas, la financiación de los talibanes³⁸. En cuanto al arsenal nuclear pakistaní, fue el miedo a una posible sublevación de extremistas el que durante años impidió a Estados Unidos intervenir en Pakistán para capturar a Bin Laden y a los demás líderes de Al Qaeda, y retrasó la retirada militar una década³⁹. El dictador Musharraf había prevenido al presidente Bush sobre la violación de la soberanía territorial como detonante de la posible caída de su Gobierno⁴⁰. Por este motivo se delegó la persecución de los terroristas en las fuerzas pakistaníes, que tuvieron, es cierto, notable éxito, con la captura de cabecillas como Khalid Sheikh Mohammed, Abu Zubaydah, Abu Faraj al

37 Kasuri, exministro de exteriores pakistaní: «Zia hizo la vista gorda a las actividades de los muyahidines, como la venta de armas en el mercado de Pakistán y el tráfico de drogas para financiar su yihad. Al permanecer innecesariamente involucrada en Afganistán después de la finalización de la retirada soviética y, posteriormente, subirse al tren de los talibanes, Pakistán perdió la oportunidad de proporcionar rutas alternativas importantes para el comercio de Asia central y el suministro de combustibles fósiles al sur de Asia y al resto del mundo». Kasuri, K. M. (2015). *Neither a hawk nor a dove. An Insider's Account Of Pakistan's Foreign Policy*. Penguin books.

38 Se estima que el 65 % de los ingresos de los talibanes proceden del opio, cuando su cultivo es contrario al islam.

39 Bolton, J. (2020). *The room where it happened*. Simon&Shuster.

40 Bush, G. W. (2010). *Decision points*. Crown Publishing Group.

Libbi e incluso al padre de la bomba nuclear pakistaní, A. Q. Khan, bajo sospecha de colaboracionismo con Corea del Norte⁴¹; no obstante, el raid contra Bin Laden tuvo que ser ejecutado directamente por EE. UU. en 2011, sin apoyo oficial pakistaní⁴².

Y es que el papel crucial de Pakistán en la *yihad* contra el ateo imperio soviético ha sido poco comprendido en medios occidentales. Ciertamente el dictador Zia ul-Haq fue su principal instigador para perpetuarse en el poder con ayuda occidental. Gracias al apoyo de los *mullahs* más radicales de las provincias fronterizas con Afganistán, los pastunes se adhirieron a su puritana interpretación del islam. La historia confirma que, a diferencia de Napoleón o Hitler, Pakistán, con la ayuda inestimable estadounidense, logró derrocar a Rusia y ser uno de los artífices del fin de la Guerra Fría. La *yihad* afgana es, por tanto, incomprensible sin incorporar el papel crucial pakistaní. Por ello hay que concebir a Afganistán y Pakistán como vasos comunicantes. Ha sido justamente el olvido de este ecosistema por parte de las potencias extranjeras el que ha imposibilitado tanto el éxito de las políticas de modernización de Afganistán como una eficaz lucha antiterrorista internacional. De hecho, son varios los analistas que critican el doble juego de Pakistán en la guerra contra el terror, olvidando las motivaciones que llevaron al país a secundarla inicialmente y a reinterpretarla posteriormente. Cuando la administración Bush II exigió el apoyo de Musharraf a la coalición internacional, olvidó la cuestión de Pastunistán y de que los talibanes son pastunes, la segunda mayor etnia en Pakistán. Sus rivales eran la Alianza del Norte, formada por tayikos, uzbekos y hazaras, apoyados por Rusia, India e Irán y, tras el 11S, por EE. UU. Pakistán había sido un aliado occidental durante la Guerra Fría no por motivos ideológicos sino estratégicos, para afianzarse geopolíticamente ante una India socialista y un Afganistán soviético («el último bastión del mundo libre», según Thatcher) y por el apoyo a su programa nuclear. En el caso del 11S, los motivos fueron económicos y presupuestarios, tampoco ideológicos: el apoyo a la lucha antiterrorista facilitó a Pakistán el acceso al crédito internacional en condiciones muy favorables, lo que permitió rebajar su deuda externa anual a la mitad, se levantaron las sanciones, se le concedieron fondos para operaciones antiterroristas, recibió millardos de dólares en ayudas y Estados Unidos abrió su mercado doméstico a productos y servicios pakistaníes⁴³. Además, las remesas bancarias de emigrantes pakistaníes se dispararon tras el 11S ya que Estados Unidos persiguió el método tradicional de transferencias *hawala*, utilizado también por redes terroristas para financiarse. En 2004, Pakistán registró superávit en su balanza de pagos por primera vez cuando en 1999 era un estado en quiebra⁴⁴. Por lo tanto, una vez liberado económicamente el país de su dependencia externa, sus líderes pudieron

41 Según Khan (2011), contraviniendo el art. 4 de la Constitución, que prohíbe la extradición de residentes que no hayan sido juzgados.

42 Musharraf apuntaba en sus memorias que Bin Laden podría estar en Konar (norte de Afganistán) donde había asentamientos saudíes, al no gozar del apoyo de las tribus pakistaníes. Sin embargo, fue abatido en Abbottabad (norte de Pakistán), donde meses antes se había arrestado a Umar Patek, autor de los atentados de Bali de 2002. Musharraf, P. (2006). *In the line of fire*. Simon&Schuster.

43 Bush, G. W. (2011). *Op. cit.*

44 Musharraf, P. (2006). *Op. cit.*

adoptar una política más próxima a sus intereses estratégicos, a saber, someter a las tribus al control estatal, asegurar un Afganistán propakistaní y una alianza prochina, rival de su antagonista indio⁴⁵. Fue el año en el que se iniciaron operaciones militares contra las tribus, que votaron contra Musharraf en las elecciones de 2002, y contra aquellos talibanes que habían declarado *yihad* contra Pakistán, lo que desató una revuelta que tuvo que ser sofocada con apoyo estadounidense⁴⁶; también es el año a partir del cual se llega incluso a apoyar ataques talibanes contra fuerzas de la OTAN⁴⁷.

Es importante, llegados a este punto, comprender por qué Pakistán apoya a los talibanes afganos sin temer su propia talibanización. Ello se debe a dos motivos principalmente, según Khan (2011), ex primer ministro pakistaní: a) las regiones tribales en Pakistán (FATA, *Federally Administered Tribal Areas*) ya son casi independientes (por ejemplo, tienen judicatura y policía propias, abrumadoramente pastún, y casi ninguna de las leyes federales son de aplicación)⁴⁸; b) los talibanes afganos «tuvieron éxito no por su ideología, sino porque prometieron a la gente un Estado de derecho después de años de guerra, atrocidades y corrupción de los señores de la guerra»⁴⁹. Pakistán, a diferencia de Afganistán, es de facto una república castrense, donde el ejército es el guardián de la nación. Es más, los grupos terroristas son considerados por el estamento militar como «un multiplicador de fuerzas y un potenciador de su influencia»⁵⁰. Por ello, la lucha antiterrorista internacional ha sido utilizada por los dictadores pakistaníes no solamente para afianzarse en el poder, sino para imponer la presencia del Estado en los territorios tribales, históricamente autónomos. No obstante, pese a los estrechos vínculos geográficos y culturales, parece un error de cálculo pakistaní imaginar que un Afganistán talibán sea satélite de Islamabad. De hecho, el Gobierno talibán anterior (1996-2001) nunca reconoció la Línea Durand como frontera oficial. Por este motivo, la opinión mayoritaria entre los líderes políticos es que el fuerte ecosistema común, tarde o temprano, obligará a ambos gobiernos a normalizar sus relaciones y a llegar a acuerdos en plano de igualdad soberana. Como dijo el presidente afgano Ghani, «el problema no es la paz con los talibanes; el problema es la paz entre Pakistán y Afganistán»⁵¹.

45 Abbas, H. (2014). Op. cit.

46 Reconoce el presidente George W. Bush: «Con el tiempo, quedó claro que Musharraf no cumpliría o no podría cumplir todas sus promesas. Parte del problema era la obsesión de Pakistán por la India. (...) las fuerzas paquistaníes persiguieron a los talibanes de manera mucho menos agresiva de lo que persiguieron a Al Qaeda. Algunos miembros del servicio de inteligencia paquistaní mantuvieron estrechos vínculos con los talibanes. Otros querían una póliza de seguro en caso de que Estados Unidos abandonara Afganistán e India intentara ganar influencia allí. Cualquiera que fuera la razón, los combatientes talibanes huidos de Afganistán se refugiaron en las regiones tribales de Pakistán». Bush, G. W. (2010). Op. cit., p. 213.

47 Alexander, C. (2011). *The Long Way Back: Afghanistan's Quest for Peace*. HarperCollins. (exembajador canadiense en Afganistán).

48 De hecho, la policía pakistaní tiene que entrar sin armas ni uniforme. Abbas, H. (2014).

49 Khan, I. (2011). Op. cit.

50 Haqqani, H. (2018). Op. cit.

51 Citado en *Mutual distrust: the Af-Pak story*. Daily Times. 12 de julio de 2015.

Modernización acelerada, corrupción y economía ilegal en Afganistán

Inicialmente ideada para derrocar al Gobierno talibán y destruir la red terrorista de Al Qaeda, la misión militar acabó convirtiéndose en un proyecto civil de reconstrucción nacional para el que las Fuerzas Armadas extranjeras no estaban preparadas⁵². Concebidas para garantizar la defensa en el propio país de sus conciudadanos, las misiones internacionales exponen a las tropas a retos inéditos, en los que la comprensión de la realidad local es crucial⁵³. En el caso de Afganistán, no solamente se trataba de conocer los idiomas oficiales (Dari, Pastún) y más de diez tribales, sino también de captar los estados de ánimo. Tras casi cuatro décadas de conflicto armado, la población padecía un síndrome de indefensión aprendida (*learned helplessness*), asumiendo la inevitabilidad de las contiendas y la imposibilidad de la reconstrucción del país por medios propios. Como reconoce Khalilzad (2016): «[El presidente] Karzai quería restaurar ese mundo perdido [el Afganistán presoviético], pero se mostró extrañamente pasivo. Sabía lo que había que hacer. El problema era que quería que Estados Unidos y el resto del mundo lo hicieran. [...] estaba canalizando un problema cultural más amplio: el pueblo afgano había perdido la confianza en sí mismo»⁵⁴. Este sentimiento permitió contar inicialmente con menor reticencia local de la esperada, a lo que contribuyó también haber mandado pocas tropas para evitar una sensación de ocupación entre la población (siguiendo, aquí sí, los consejos de Dupree⁵⁵). El éxito de la operación puramente militar de desmantelamiento del régimen talibán aceleró, a su vez, la transformación social: los colegios aceptaron nuevamente a alumnas, los jóvenes estudiaban inglés e informática, no hubo hambruna, ni guerra civil ni colapso pakistaní y el pueblo afgano desafiaba las amenazas de los talibanes yendo a votar⁵⁶.

Sin embargo, con el tiempo, el modelo occidental propuesto chocó con la realidad. Uno de los casos más representativos fue la creación del ejército afgano y su cuerpo de policía autóctono, proyectos no inicialmente previstos, pese a la escasez de tropas internacionales desplegadas; únicamente por el deterioro de la seguridad se consideraron la mejor alternativa a un mayor despliegue de efectivos extranjeros. Sin embargo, el suministro de armas y sistemas de gestión occidentales avanzados a una fuerza mayoritariamente analfabeta, sin la capacidad de aprendizaje adecuada

52 Como reconoce Condoleezza Rice, por ejemplo, en sus memorias: «El peso cultural, político y geográfico estaba en el cinturón pastún del sur [...]. Aunque la CIA tenía relaciones bien desarrolladas en el norte, había mucho menos contacto con los líderes de la oposición en el bastión sur de los talibanes». Rice, C. (2011). *No higher honor. A memoir of my years in Washington*. Crown Publishers. P. 66.

53 Elliott, C. (2015). *High Command: British Military Leadership in the Iraq and Afghanistan Wars*. Oxford University Press.

54 Khalilzad, Z. (2016). *Op. cit.*

55 Dupree, L. (1976). *Op. cit.*

56 Esta fue la principal ventana de oportunidad desaprovechada para estabilizar el país, según Calvo Albero, J. L. (2021). *Tres oportunidades perdidas en Afganistán*. Documento de Opinión IIEE.

ni la infraestructura institucional necesaria creó una dependencia presupuestaria insostenible a largo plazo⁵⁷.

Otro ejemplo de inadaptación de las medias occidentales a la tradición afgana fue la reforma del sector bancario, inspirada en el modelo estadounidense, y contraviniendo los principios de la *sharía*. La quiebra del Banco de Kabul en 2010, su rescate (equivalente al 6 % del PIB) y la impunidad de la elite involucrada (incluido el hermano del presidente Karzai), lejos de ser una crisis bancaria manejable, se convirtió en un símbolo de la corrupción del sistema occidental⁵⁸. Y es que, como destaca Ruíz Arévalo (2015) «Afganistán nos ha enseñado que no se puede minusvalorar el efecto que la corrupción puede causar en los procesos de estabilización postconflicto; el efecto combinado de deslegitimación de los gobiernos y fortalecimiento paralelo de los grupos que buscan subvertir el orden establecido pueden hacer inútil cualquier esfuerzo de estabilización»⁵⁹; no en vano, el país ocupó en 2020 el puesto 165 de 180 países en el índice de percepción de la corrupción 2020 de Transparencia Internacional (173 en 2019) y ha sido mencionado reiteradamente por la población como una de sus mayores frustraciones cotidianas⁶⁰.

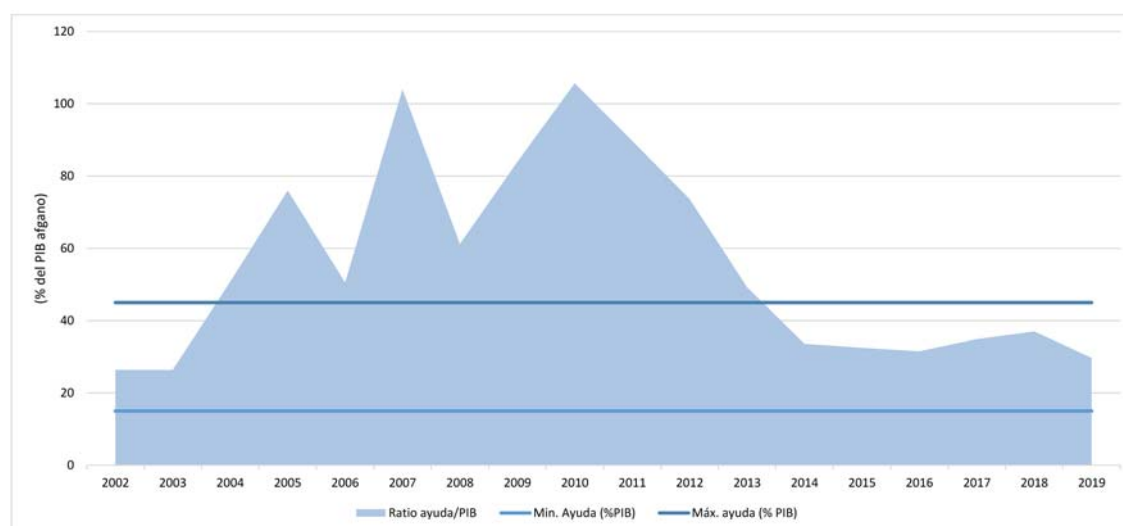


Gráfico 1. Ayuda internacional a Afganistán y niveles recomendados (2002-2019). Fuente: SIGAR

Muchas han sido las causas de la omnipresente corrupción; según la ONU, existe un vínculo poco explorado entre la violencia y la corrupción como motor de conflicto.

57 Sigar (2017). Reconstructing the Afghan National Defense and Security Forces. P.V. Setiembre. <https://www.sigar.mil/pdf/lessonslearned/sigar-17-62-ll.pdf>

58 Según el informe del Comité Independiente Anticorrupción: «El costo de la crisis del Banco de Kabul no solo debe entenderse en términos monetarios, ya que el abuso de confianza en las instituciones financieras y gubernamentales también tiene un costo social. Este costo socava los esfuerzos del gobierno y la comunidad internacional para construir instituciones viables en Afganistán». P. 2. <https://www.globalsecurity.org/military/library/report/2012/ijacmec-kabul-bank-inquiry.pdf>

59 Ruíz Arévalo, J. M. (2015). La corrupción como amenaza para estabilización postconflicto. Lecciones aprendidas en Afganistán. Documento de Opinión IEEEE.

60 Unama (2020). Afghanistan's fight against corruption: Crucial for Peace and Prosperity. Junio.

También la impunidad provocada por la incapacidad del Estado para ejercer su autoridad en todo el territorio nacional. Según SIGAR (la Inspección General Especial para la Reconstrucción de Afganistán, creada por el Congreso estadounidense), la incapacidad para comprobar *in situ* la veracidad de las facturas abonadas a las empresas debido a la inseguridad perpetuó un clima de corrupción generalizada⁶¹. Sin embargo, sería erróneo atribuir la corrupción a cuestiones estrictamente autóctonas. De hecho, este debate desviaría la atención de la principal causa, a saber, los incentivos estructurales de la sociedad. La literatura económica confirmó, más de dos décadas atrás, que las ayudas a estados étnicamente diversos y descentralizados correlacionan con una elevada corrupción⁶². La explicación es simple: las agencias de ayuda al desarrollo responden ante los parlamentos (y contribuyentes) de sus respectivos países por lo que la población local, la beneficiaria de su actividad, apenas tiene voz y voto. En un estado democrático, el ciudadano puede influir en las decisiones que le afectan; en un país subvencionado, las elites se aíslan y desoyen al administrado. «Los políticos de Afganistán no representan al público (Clark, 2020); la corrupción es *terrorismo silencioso*; detrae dinero que debería destinarse a servicios para los afganos y socava su confianza». (Lyons, 2020) han sido afirmaciones en testimonios ante el Parlamento británico que confirman que Afganistán ha sido un caso más de corrupción exógena⁶³. De hecho, el ex-embajador británico en Afganistán, Sir Richard Stagg, consideró que «puede que la corrupción mejore a medida que retroceda la participación occidental»⁶⁴.

¿Cómo puede el propio sistema burocrático de ayudas al desarrollo generar más corrupción que la administración local? La respuesta es la capacidad de absorción (*absorptive capacity*), la cifra máxima de ayuda externa que un estado puede gestionar, normalmente estimada entre el 15 % y el 45 % del PIB del país receptor. Se trata de un concepto acuñado por el Banco Mundial ya en 1949⁶⁵ que, sin embargo, ha sido de compleja sistematización por la casuística de cada estado. En este sentido es preocupante que no haya habido avances prácticos en la política de desarrollo que acompaña a las operaciones militares de estabilización y reconstrucción⁶⁶. Lamentablemente el

61 Sigar (2020). Reporte trimestral. 30/1/2020. www.sigar.mil/pdf/quarterlyreports/2020-01-30qr-section2.pdf

62 Entre otros, Svensson, J. (2000). Foreign Aid and Rent-Seeking. *Journal of International Economics*; Schleifer, A. y Vishny, R. (1993). Corruption. *Quarterly Journal of Economics*, 108.

63 Kate Clark, codirectora de la Afghanistan Analysts Network, y Deborah Lyons, jefa de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en Afganistán (UNAMA) en sus testimonios ante el Comité de Relaciones Internacionales y Defensa. House of Lords. 18 de septiembre de 2020.

64 Stagg, R. (2020). Testimonio ante el Comité de Relaciones Internacionales y Defensa. House of Lords. 23 de septiembre.

65 International Bank for Reconstruction and Development (IBRD). (1949). Cuarto Informe anual al Consejo de Gobernadores, 1948–1949. Washington, D.C. P. 8.

66 «La principal limitación de financiación del Banco en el campo del desarrollo no ha sido la falta de dinero sino la de proyectos bien preparados y planificados, listos para su ejecución inmediata», concluía el Banco Mundial en 1949. En 2021, 72 años más tarde, la Inspección General para Afganistán

caso afgano ha sido paradigmático: el volumen total de ayuda exterior superó con creces los límites máximos recomendados, llegando incluso a exceder el PIB local en algunos años (2007: 103,9 %; 2010: 105 %); sin embargo, ninguna administración pública está preparada para gestionar ayudas externas equivalentes a su PIB anual; como afirma Easterly (2006) «los ricos tienen mercados, los pobres, burócratas» porque, con la llegada de ayuda exterior, el sector que más crece es el público, que tiene que justificar ante un contribuyente extranjero el destino de los fondos percibidos⁶⁷. Como demuestra el gráfico 1, Estados Unidos inyectó suficiente dinero en el país para reformarlo íntegramente. Sin embargo, el principio de anualidad presupuestaria parece haber creado un ciclo contraproducente de objetivos ambiciosos y exigencias cortoplacistas. La incapacidad de las sociedades occidentales para asumir que no existe una vía rápida para la modernización de un país se combinó con la incapacidad afgana para digerir las ingentes ayudas exteriores. Y es que el gráfico 1 también ilustra la elevada presión a la que han estado sometidas las distintas administraciones estadounidenses para aportar resultados tangibles de la misión al contribuyente, al parlamento y a los periodistas. Lamentablemente, una labor tan ardua como la reconstrucción de un país es incompatible con las urgencias políticas y exigencias de la normativa presupuestaria occidental. Como reconocía Ghani antes de ser presidente de Afganistán, «los proyectos de impacto rápido en vez de ser un catalizador para la creación de capacidad institucional, pueden convertirse en un instrumento de división, resentimiento y corrupción»⁶⁸. Por lo tanto, más que un origen local, la corrupción fue un fenómeno importado.

La ausencia de una administración fuerte es la que explica, a su vez, la subsistencia de un estrato de economía ilegal, basada en el neofeudalismo de los señores de la guerra y la producción de drogas. Según el *World Drug Report 2021*, Afganistán produjo el 85 % del opio mundial⁶⁹; lamentablemente, más de dos décadas de ocupación internacional no han podido reducir la opio-dependencia de la economía afgana, tal y como demuestra el gráfico 2⁷⁰.

(SIGAR), llegó a una conclusión similar: «Las exigencias para lograr un progreso rápido incentivaron a los funcionarios a identificar e implementar proyectos a corto plazo con poca consideración a la capacidad del gobierno anfitrión y la sostenibilidad a largo plazo. Las agencias estadounidenses [...] fueron juzgadas [...] por la cantidad de proyectos completados y los dólares gastados». www.sigar.mil/quarterlyreports/2021-07-30qr.pdf

67 Easterly, W. (2006). *The White Man's Burden: why the west's efforts to aid the rest have done so much ill and so little good*. The Penguin Press.

68 Ghani, A. (2009). *Fixing Failed States: A Framework for Rebuilding a Fractured World*. Oxford University Press. P. 215.

69 <https://www.unodc.org/unodc/en/data-and-analysis/wdr2021.html>

70 Curiosamente, tampoco parece existir una correlación con la violencia ni con las precipitaciones anuales; en cambio sí se observa una mayor correlación entre ayuda exterior y conflictividad, especialmente en la primera década de ocupación.

En cuanto a la baja correlación entre sequía y cultivo se podría explicar por algunas políticas. La sequía de 1999-2001 coincidió con la prohibición de cultivo de opio del Gobierno talibán, que erradicó casi el 90 % de la producción. Asimismo, durante la sequía de 2008, el gobernador de Nangarhar decretó una prohibición de cultivo de opio.

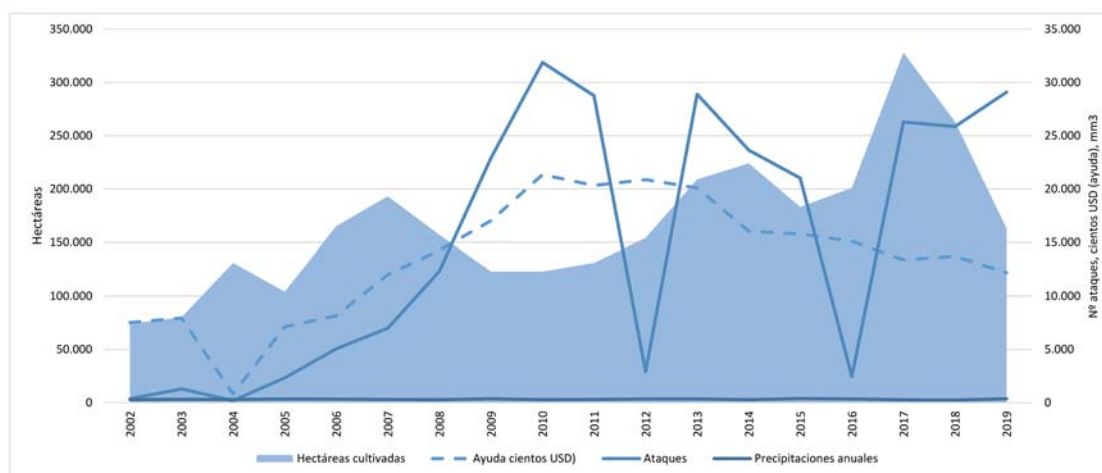


Gráfico 2. Cultivo de opio, ayuda internacional, ataques y precipitaciones

Si ni la inseguridad ni las sequías parecen explicar la explosión del cultivo de opio afgano ¿cuál sería entonces el motivo de la prevalencia del estrato ilegal opiáceo? Pese a las teorías económicas generales, que asumen una mayor rentabilidad del cultivo del opio frente a otros⁷¹, los análisis empíricos sobre el terreno refutan también dicha tesis. En Afganistán, manzanas o albaricoques pueden ser más rentables incluso que el opio, como en Pakistán la cebolla o el ajo en el Líbano⁷². Por lo tanto, el origen parece ser sistémico. Mansfield (2001a) ya observó en Afganistán una correlación negativa entre el cultivo del opio y un mejor acceso a la tierra, agua y mercados agrícolas; es decir, a mayor progreso económico, menor cultivo de opio⁷³. Sin embargo, dicha correlación no implica, como la realidad ha acabado demostrando, que la simple inyección de dinero sea suficiente para erradicar la pobreza y el cultivo de opiáceos. Se trata de dos estratos paralelos, que no se intersecan: el legal, centrado en el dinero, y el ilegal, basado en el opio. En el estrato ilegal afgano (y en parte del pakistaní), el opio es un depósito de valor, que reemplaza la función que en el estrato legal, apoyado en un estado solvente, cumple el dinero. Al ser un producto de bajo peso y no perecedero, cultivable todo el año, con un mercado de consumidores estable, el opio opera como moneda en el estrato ilegal.

Además de la fungibilidad del opio, un segundo impedimento para su eliminación es su función como garantía crediticia. En Afganistán, un agricultor pobre que desee obtener un préstamo deberá utilizar el sistema *salaam*, por el cual, venden anticipadamente su futura cosecha a cambio de un precio, normalmente la mitad del valor presente de mercado, para obtener ingresos con los que adquirir alimentos, utensilios

71 El opio, y su derivado, la heroína, al ser sustancias adictivas, desde una óptica estrictamente económica, serían productos rentables al tener consumidores garantizados.

72 Ward, C. y Byrd, W. (2004). Afghanistan's opium drug economy. <https://documents1.worldbank.org/curated/en/158651468767124612/pdf/311490PAPER0AF100SASPR00051Dec0171.pdf>

73 Mansfield, D. (2001a). Alternative Development in Afghanistan: The Failure of Quid Pro Quo. <http://scottshelmandvalleyarchives.org/docs/nar-01-03.pdf>

y medicamentos durante el invierno⁷⁴. Este sistema informal, válido para cualquier producto agrícola, se adapta mejor al opio, por ser de cultivo anual, que al de otros frutos estacionales. La venta anticipada de las cosechas, además, obliga a las familias endeudadas a seguir cultivando opio hasta poder liquidarlas⁷⁵. En consecuencia, la explosión de cultivos opiáceos en Afganistán de las últimas décadas podría ser un boom crediticio en el que la garantía no sería una hipoteca inmobiliaria sino el valor de futuras cosechas.

Romper este círculo vicioso no es fácil, ni con cuantiosas inyecciones de dinero, ni mucho menos, con la erradicación de los cultivos. En un país institucionalmente débil como Afganistán, el trueque tiene más valor que la compraventa, lo que impide la permeabilidad entre los estratos ilegal y legal; en estas circunstancias, únicamente los más ricos pueden monetizar el opio en dólares, de ahí que la inyección de astronómicas sumas de dinero en la economía no solo no eliminó la economía ilegal, sino que enriqueció a los terratenientes⁷⁶. En cuanto a la erradicación, a los ojos de los más pobres, equivalió a un expolio y a su marginación absoluta, ya que se les privaba de su única fuente de riqueza. Para los terratenientes, fue una guerra de cárteles, ya que la erradicación la practicaban los señores de la guerra, que utilizaban su legitimidad institucional como miembros del Gobierno para eliminar a sus competidores en el mercado del opio; realmente no eran políticas orientadas a reducir el consumo de drogas sino a generar escasez de oferta para incrementar su precio, lo que incentivaba su cultivo⁷⁷. El resultado fue una insurrección inaplazable, como recuerda Elliott: «A medida que avanzaba el programa de erradicación, muchos de los cultivadores de opio sin trabajo se convertirían en una fuente de soldados de infantería por un dólar al día para los talibanes. Cuando estos soldados aficionados morían en la batalla, el resentimiento contra los británicos entre las familias de los guerreros muertos solo aumentaba»⁷⁸.

Más que dinero o erradicación, las medidas más efectivas tendrían que haber sido la irrigación y la fertilización del árido suelo afgano⁷⁹. Los agricultores y peones más

74 Mansfield, D. (2001b). The Economic Superiority of Illicit Drug Production: Myth and Reality. <http://scottshelmandvalleyarchives.org/docs/>

75 De La Corte, L. y Hristova, H. (2012). Papel de los tráficoos ilícitos en el escenario AF-PAK. Documento Marco. IEEEE.

76 Como critica Khalilzad (2016): «El Reino Unido estaba a cargo de la lucha contra los estupefacientes, pero su programa carecía de la capacidad y los recursos necesarios, y era conceptualmente erróneo. Los británicos inicialmente habían decidido pagar a los agricultores de adormidera para que no sembraran el cultivo ilegal, lo que, por supuesto, creó incentivos perversos para plantarla con el fin de que se les pagara por dejar de hacerlo».

77 Priego, A. (2010). Droga, inestabilidad y subdesarrollo en Afganistán: soluciones al círculo vicioso. Documento de Opinión. IEEEE.

78 Elliott, C. (2015). Op. cit.

79 «El opio es una de las plantas más resistentes aunque también más devastadoras con el suelo». Priego, A. (2010). Op. cit.

pobres se endeudan para adquirir fertilizantes. Una mejora de la productividad agrícola hubiera sido una de las fórmulas más efectivas de emancipación de las capas más humildes del país. También el desarrollo de una economía menos agrícola y más diversificada, que posibilitara fuentes alternativas de riqueza; es la estrategia del desarrollo alternativo. Lamentablemente, pese a las ingentes inversiones en ayuda de las últimas dos décadas, los programas antidrogas (*counternarcotics*) no han sabido atacar la raíz del problema, a saber, la función monetaria del opio en Afganistán. «Desprovisto de una comprensión clara del papel multifuncional de la producción de opio y de cómo reemplazarlo, el desarrollo alternativo se dedicó en gran medida al tira y afloja (*horse-trading*), haciendo ofertas de asistencia a las autoridades locales y las élites dentro de las comunidades a cambio de la eliminación de la adormidera»⁸⁰.

Los fracasos de las políticas de lucha contra la corrupción y el narcotráfico ilustran, una vez más, la ineficiencia de las ayudas internacionales al desarrollo, diseñadas para alcanzar objetivos grandilocuentes imposibles y basadas en una burocracia incapaz de comprender la mentalidad y cultura locales. Como bien resume SIGAR: «El gobierno de Estados Unidos impuso con torpeza modelos tecnocráticos occidentales a las instituciones económicas afganas; formó a las Fuerzas de Seguridad en sistemas de armas avanzados que no podían comprender, y mucho menos mantener; impuso un Estado de derecho formal en un país que aborda del 80 al 90 por ciento de sus disputas por medios informales; y a menudo luchó por comprender o mitigar las barreras culturales y sociales para apoyar a mujeres y niñas. Sin este conocimiento previo, los funcionarios estadounidenses a menudo apoderaban a traficantes de influencias (*powerbrokers*) que se aprovechaban de la población o desviaban la ayuda estadounidense de sus destinatarios previstos para enriquecerse y legitimarse a sí mismos y a sus aliados. La falta de conocimiento a nivel local significaba que los proyectos destinados a mitigar el conflicto a menudo lo exacerbaban, e incluso financiaban inadvertidamente a los insurgentes»⁸¹. Bajo estas circunstancias que imposibilitaban el éxito civil de la misión, los presidentes Trump y Biden se vieron obligados a finalizarla.

Retirada estadounidense de Afganistán y su impacto en Asia Central

Pese a los impedimentos que dificultaban el éxito civil de la misión, la mayoría de los análisis han interpretado la retirada estadounidense de Afganistán como una derrota militar y una pérdida de influencia en Asia Central en favor de China, olvidando la asimetría de intereses regionales de ambos países. Los de la segunda potencia mundial en Afganistán son triples: económicos (explotación de los recursos naturales afganos), geoestratégicos (protección fronteriza) y domésticos (contención del radicalismo islámico).

80 Mansfield, D. (2020). Trying to Be All Things to All People: Alternative Development in Afghanistan. https://doi.org/10.1163/9789004440494_006

81 Sigar (2021). What we need to learn: lessons from twenty years of Afghanistan reconstruction. P. XI. Agosto. <https://www.sigar.mil/pdf/lessonslearned/SIGAR-21-46-LL.pdf>

mico). En cambio Estados Unidos ha tenido únicamente motivaciones puntuales en Afganistán: el narcotráfico⁸², el expansionismo soviético y el terrorismo. Asegurado este último con el acuerdo con los Talibanes, la Administración estadounidense carecía de razones para justificar una guerra interminable (*endless war*) que drenaba recursos que podrían destinarse a proyectos de reconstrucción doméstica. Por lo tanto, en el presente apartado se analizará qué posibilidades tiene China de triunfar en un país en el que anteriormente fracasaron otras potencias militares y cómo encaja la retirada de Afganistán en la política exterior estadounidense.

Afganistán y la alianza sino-pakistaní

Para responder a la primera cuestión parece oportuno analizar la alianza sino-pakistaní y su incidencia en las relaciones sino-afganas. Para Pakistán, China es el principal aliado, más incluso que EE. UU.; de hecho fue Pakistán quien facilitó la famosa visita de Nixon a Pekín en 1972. Esta estrecha relación data de los orígenes mismos del país, cuando China, a diferencia de Afganistán, reconoció inmediatamente a la joven nación ante la ONU, lo que forjó una alianza antiindia⁸³. Ello explica, a su vez, los estrechos lazos defensivos: desarrollaron conjuntamente el tanque Al-Khalid, el avión de combate JF-17 (sustituto de los F-16 estadounidenses) y varios submarinos; Pakistán es, también, el único país con acceso militar al sistema chino de navegación por satélite BeiDou⁸⁴. Sin embargo, esta preeminencia militar no está exenta de contestación social; aunque se constituyó una fuerza de seguridad para proteger específicamente las inversiones chinas, no se ha podido impedir varios ataques terroristas en medio de un clima de fuertes críticas por el marcado desequilibrio en las relaciones económicas (Pakistán es el país más endeudado de los 52 que forman la *Belt and Road Initiative*⁸⁵). Tampoco ha ayudado un reciente escándalo por las elevadas tarifas eléctricas cobradas a Islamabad por empresas chinas⁸⁶. No obstante, todas estas adversidades no han impedido el desarrollo de proyectos estratégicos como la ML-1, la vía férrea que debe conectar Karachi con el Punjab industrial hasta Peshawar, cerca de Afganistán, y que sería financiada casi íntegramente por China. El hecho de que el ejército pakistaní

82 Antes de la invasión soviética, Estados Unidos sopesaba incluso mandar como embajador en Afganistán a un experto en narcotráfico.

83 «Los paquistaníes no vieron ninguna contradicción en buscar una alianza con Occidente contra el comunismo mientras cortejaban a la China comunista como amigo incondicional (*all-weather friend*) debido al interés compartido en contener a la India». Haqqani, H. (2018). Op. cit.

84 Defense of Japan 2021. https://www.mod.go.jp/en/publ/w_paper/wp2021/DOJ2021_EN_Full.pdf

85 Hay que recordar que China financia con créditos las infraestructuras construidas por ella, lo que incrementa la deuda pública de los países participantes y dificulta la transferencia de capacitaciones a los trabajadores locales.

86 Haqqani, H. (2020). Pakistan Discovers the High Cost of Chinese Investment. *The Diplomat*. 18 de Mayo. El sobrecoste se estima en 3 millardos de dólares.

apoye una mejor conectividad con la segunda potencia militar del planeta cuando podría ser una puerta abierta a una invasión, ilustra hasta qué punto la aproximación con China, como en su día a EE. UU., obedece a una obsesión por contrarrestar el poder de la India⁸⁷.

Esta preeminencia militar en las relaciones bilaterales sino-pakistaníes podría condicionar, sin embargo, la decisión de Afganistán de incorporarse al proyecto de corredor económico sino-pakistaní, donde incluso el presidente de la agencia responsable es un general retirado. De momento, considerando que los principales proyectos chinos en Afganistán son la minas de cobre en Ainak y el petróleo en el valle del río Amu Darya, quizá la política diplomática china en la ONU se limite a apoyar el régimen talibán en las decisiones de impacto energético (como ya hiciera con Sudán o Irán, por ejemplo). No obstante, el gran reto pendiente al que deberá enfrentarse China es la estabilidad regional y, muy concretamente, obligar al estamento militar pakistaní a renunciar a su quimérico objetivo de paridad con la India. Como se ha expuesto anteriormente, el desarrollo humano y económico pakistaní ha sido inferior al indio, lo que impide mantener costosas inversiones en defensa. Un posible escenario sería una confederación afgano-pakistaní basada en la seguridad hídrica, que permitiera que Afganistán comenzara a construir presas en el río Kabul. Sin embargo, la clave será quién aporte los fondos para sufragar dichas infraestructuras, si China o la India. Para Nueva Delhi, «la escasez de agua es uno de los mayores retos de seguridad pakistaníes, a la par con el terrorismo y el extremismo religioso»⁸⁸ por lo que quizá adopte una política pragmática y permita que sea China quien asuma el liderazgo. Tampoco habría que descartar un eventual apoyo de Arabia Saudí a cambio de colaboración en el terreno nuclear, un escenario más inquietante⁸⁹.

Otro factor a considerar es el posible colapso de la economía formal afgana, críticamente dependiente de las ayudas occidentales⁹⁰. Como ya sucediera con el primer Gobierno talibán, los países que han constituido la coalición internacional muy probablemente tampoco reconozcan al nuevo Gobierno afgano. Además de los problemas de interlocución diplomática que pueda ocasionar (como quedó patente tras los atentados del 11S, lo que reforzó el papel mediador de Pakistán), el efecto inmediato será económico. La pérdida de ingresos por ayudas (entre el 60-70 % del presupuesto) podría suponer la quiebra del Gobierno central afgano. El Tesoro estadounidense, fiel a su protocolo, podría embargar la mayoría de los activos afganos depositados en sus instituciones financieras, lo que podría motivar acciones similares de otros estados. Sin acceso al dinero, la economía afgana quedaría asfixiada.

87 Kasuri, K. M. (2015). *Op. cit.*

88 Devasher, T. (2016). *Op. cit.*

89 Khalilzad, Z. (2016). *Op. cit.*

90 Fitrat, A. Q. (2021). *The Taliban Are About to Preside Over Economic Collapse.* <https://www.barrons.com/articles/afghanistan-economic-collapse-central-bank-governor-51630358426>

Lejos de ser un problema para los talibanes, el colapso de la economía formal afgana permitiría el desmantelamiento del orden occidental impuesto y el retorno al modelo económico tradicional musulmán, que rechaza la usura y la bancarización económica y defiende un *laissez-faire* extremo, basado en la desburocratización. Desde una óptica internacional sería el equivalente a un modelo autárquico, con escaso comercio exterior y un fuerte deterioro de Kabul como capital, como ya sucediera anteriormente⁹¹. El problema podría surgir con el repunte de la economía ilegal, especialmente el cultivo del opio, principal fuente de financiación de los talibanes. En este contexto, China dejaría de tener influencia económica en el país para tener que centrarse en aspectos geoestratégicos y de seguridad. Sin embargo, no habría que descartar que, dada su estrecha alianza con Islamabad, Pekín tuviera más éxito en la lucha antiterrorista que Washington. La cuestión pendiente sería el posible rescate de la economía afgana formal⁹².

La política exterior estadounidense con China

Una vez analizada la relación sino-pakistaní y su influencia en el ecosistema afgano-pakistaní, hay que analizar la retirada estadounidense en el contexto de su política exterior. Lejos de aceptar el tópico de la supuesta ascendencia china frente al aparente declive americano, la narrativa sobre la retirada debería interpretarse en clave estratégica continental, muy especialmente, en la conflictividad sino-estadounidense en el estrecho de Taiwán, la región con mayor probabilidad de enfrentamiento directo entre las dos mayores potencias militares contemporáneas. Durante la ocupación internacional de Afganistán, China no ha sido uno de los principales donantes, ni ha contribuido militarmente, un ejemplo claro de parasitismo (*free riding*) pues, como nación vecina, se ha beneficiado gratuitamente de la estabilidad regional garantizada por la presencia internacional⁹³. Esta circunstancia ha facilitado la concentración de la presión en el estrecho de Taiwán, donde reside la mayoría de sus tropas, al considerarlo el principal vector de actuación. La retirada internacional de Afganistán supone un cambio de escenario al exigir al Ejército Popular de Liberación (PLA, en inglés) atender a múltiples frentes, circunstancia que, según algunos analistas, podría dificultar su capacidad de reacción⁹⁴.

91 Marsden, P. (1999). The impact of the Taliban on the afghan economy. DOI: 10.5040/9780755607433.ch-034.

92 Egeland, J. (2021). Afghanistan Is Facing a Total Economic Meltdown. <https://www.nytimes.com/2021/10/12/opinion/afghanistan-taliban-g20-aid.html>

93 Hass, R. (2021). How will China seek to profit from the Taliban's takeover in Afghanistan. <https://www.brookings.edu/>

94 Zhang, W. (2014). Silk Road and Security of China's West Border: On the Historical Conditions and Laws of the Rise of Forces in the Middle East and Suggested Responses. *World Economics and Politics*, 3.



Imagen 3. Estrategia de colapso sistémico. Fuente: elaboración propia basada en WUTHNOW (2020)

La retirada estadounidense de Afganistán debe pues ser interpretada en términos de contención geográfica. China, a diferencia de Estados Unidos, mantiene complejas relaciones con sus vecinos, la mayoría, potencias nucleares. El nuevo escenario exigirá acuerdos con los talibanes, Pakistán, la India, Rusia e Irán en materia de seguridad, lo que podría tensar la alianza sino-rusa. Aunque China es el principal aliado pakistaní, es su común antagonismo indio el que ha forjado una sólida alianza antinatural entre una república islámica y un estado ateo comunista opresor de minorías musulmanas; esta incompatibilidad ontológica exigirá a China un perfil diplomático bajo en su gestión del ecosistema afgano-pakistaní, lo que debería desviar la atención (y la tensión) del estrecho de Taiwán⁹⁵. A su vez, desde una óptica musulmana, la retirada de Afganistán debería reducir el odio del mundo islámico hacia Estados Unidos y Occidente, a la vez que permitir a Pakistán poder luchar contra el terrorismo islámico con legitimidad y mayor autonomía⁹⁶.

La política exterior estadounidense, además, estará condicionada por los gastos presupuestarios. Ni la sociedad ni el parlamento aceptarán intervenciones costosas sin beneficios directos para una clase media en declive. El despilfarro en las intervenciones

95 Wuthnow, J. (2020). *System Overload: Can China's Military Be Distracted in a War over Taiwan?* National Defense University Press.

96 Según el expresidente pakistaní «en el momento en el que EE. UU. deje Afganistán, los sentimientos antiamericanos que alimentan el islamismo radical se dispararán, lo que permitirá a Pakistán tratar con el terrorismo en sus propios términos». Khan, I. (2011). *Op. cit.*

afgana e iraquí han consolidado la máxima de *America First*⁹⁷. En consecuencia, la rivalidad con China es probable que se dirima por una doble estrategia de contención geográfica y proteccionismo económico, que limite tanto su expansión territorial (la anexión de Taiwán) como su poderío comercial⁹⁸. En este nuevo contexto, Estados Unidos únicamente tendrá que limitarse a forjar alianzas estratégicas orientadas a bloquear el expansionismo regional chino mediante un posible colapso sistémico que obligue a sus Fuerzas Armadas a considerar múltiples escenarios de conflicto con varios de sus vecinos, la mayoría, potencias nucleares. Por lo tanto, la retirada de Afganistán, no debería equipararse a un declive estadounidense similar al soviético, sino a un cambio de estrategia y prioridades para Asia.

Conclusiones

La retirada estadounidense de Afganistán ha sido interpretada como el comienzo de una era postamericana y de una posible consolidación china, como sucediera con la extinta URSS. Sin embargo, la realidad es más compleja. Washington se retira una vez logrado su objetivo antiterrorista principal (desmantelamiento de Al Qaeda), mientras que la URSS claudicó en sus aspiraciones geopolíticas, al no poder controlar un estado neofeudal como Afganistán, país sin ejército ni poder central, pero con carismáticos líderes militares regionales. Dicha retirada sí significó el inicio de una hegemonía mundial estadounidense pero hipotecada por el legado de su lucha antisoviética: la irrupción de Pakistán como potencia nuclear islámica en la región más nuclearizada del planeta, (junto con China, Rusia e India); la legitimación en el mundo islámico de la *jihad* contra infieles; el fortalecimiento de la cooperación militar sino-pakistaní, actualmente convertida en una alianza antiindia por el control de Afganistán; y la consolidación del ecosistema terrorista afgano-pakistaní, región clave tanto para la seguridad hídrica de ambos países como para su integridad territorial. La retirada estadounidense de Afganistán no simbolizaría pues un declive militar sino la imposibilidad de reconstrucción nacional sobre la base del legado antisoviético.

A dicho legado debería añadirse como causa del fracaso al etnocentrismo de la burocracia occidental, que consideró el desarrollo como una mera cuestión de dinero, lo que generó corrupción, *terrorismo silencioso*, por la imposibilidad local de absorber las ingentes donaciones internacionales, y narcotráfico, por ignorar la función monetaria del opio en una de las naciones más pobres del planeta; la explosión del cultivo de adormidera en Afganistán equivalió en realidad a un boom crediticio cuya erradicación engrosó las tropas talibanes con agricultores desesperados.

97 Bolton, J. (2020). Op. cit.

98 Castelltort, M. (2021). El posible conflicto bélico entre Estados Unidos y China: reconsiderando la «Trampa de Tucídides». Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos.

La retirada estadounidense obedecería, pues, a un repliegue estratégico: deslegitimar el antiamericanismo musulmán y propiciar un colapso sistémico en Pekín, al trasladarle el reto de gestionar directamente el terrorismo islámico en sus fronteras y obligarle a coordinar su política afgana con India y Pakistán, potencias nucleares enfrentadas, lo que podría reducir la tensión en los escenarios Indo-Pacífico y taiwanés.

Bibliografía

- Abbas, H. (2014). *The Taliban revival: violence and extremism on the Pakistan-Afghanistan frontier*. Yale University Press.
- Alexander, C. (2011). *The Long Way Back: Afghanistan's Quest for Peace*. HarperCollins.
- Behzad, R. (2011). La estructura social en Afganistán. *Documento de Opinión*. IEEE.
- Bhutto, B. (1988). *Daughter of Destiny: An Autobiography*. Harper Perennial.
- Bolton, J. (2020). *The room where it happened*. Simon&Shuster.
- Bouthoul, G. (1967) *Sociologie de la politique*. PUF.
- (1971). *La guerre*. PUF.
- Bush, G. W. (2010). *Decision points*. Crown Publishing.
- Calvo Albero, J. L. (2021). Tres oportunidades perdidas en Afganistán. *Documento de Opinión IEEE* 93/2021.
- Castelltort, M. (2021). El posible conflicto bélico entre Estados Unidos y China: reconsiderando la «Trampa de Tucídides». *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*.
- Centlivres-Demont, M. (2015). *Afghanistan: Identity, Society and Politics since 1980*. DOI: 10.5040/9780755607433.
- Collins, J. J. (2011). *Understanding War in Afghanistan*. Washington, D.C., National Defense University Press.
- Dalrymple, W. (2013). *A Deadly Triangle: Afghanistan, Pakistan, and India*. The Brookings Institute.
- De Lauri, A. (2020). Comparecencia ante el Comité de Relaciones Internacionales y Defensa. House of Lords. 7 de octubre.
- De La Corte, L. y Hristova, H. (2012). Papel de los tráfico ilícitos en el escenario AF-PAK. *Documento Marco*. IEEE.
- Devasher, T. (2016). *Pakistan: Courting the Abyss*. HarperCollins.
- Dupree, L. (1976). *The first Anglo-Afghan war and the British Retrial 1842: the functions of history and folklore*.

- Easterly, W. (2006). *The White Man's Burden: why the west's efforts to aid the rest have done so much ill and so little good*. The Penguin Press.
- Egeland, J. (2021). Afghanistan Is Facing a Total Economic Meltdown. <https://www.nytimes.com/2021/10/12/opinion/afghanistan-taliban-g20-aid.html>
- Elliot, C. L. (2015). *High Command. British Military Leadership in the Iraq and Afghanistan Wars*. Oxford University Press.
- Fitrat, A. Q. (2021). *The Taliban Are About to Preside Over Economic Collapse*. <https://www.barrons.com/articles/afghanistan-economic-collapse-central-bank-governor-51630358426>
- Ghani, A. (2009). *Fixing Failed States: A Framework for Rebuilding a Fractured World*. Oxford University Press.
- Grötzbach, E. (1985). *The land reform of 1979 and its aftermath*.
- Haqqani, H. (2018). *Reimagining Pakistan: transforming a dysfunctional nuclear state*. HarperCollins.
- Haqqani, H. (2020). Pakistan Discovers the High Cost of Chinese Investment. *The Diplomat*. 18 de mayo.
- Hasan, K. (1962). Pakistan-Afghanistan Relations. *Asian Survey*, 14-24.
- Hass, R. (2021). *How will China seek to profit from the Taliban's takeover in Afghanistan*. <https://www.brookings.edu/>
- Hilton, I. (2001). The Pashtun Code. *The New Yorker*. 3 diciembre.
- Kasuri, K. M. (2015). *Neither a hawk nor a dove. An Insider's Account of Pakistan's Foreign Policy*. Penguin books.
- Khalilzad, Z. (2016). *The envoy. From Kabul to the White House*. Macmillan.
- Mansfield, D. (2001a). *Alternative Development in Afghanistan: The Failure of Quid Pro Quo*.
- (2001b). *The Economic Superiority of Illicit Drug Production: Myth and Reality*. <http://scottshelmandvalleyarchives.org/docs/nar-01-02.pdf>
- (2020). *Trying to Be All Things to All People: Alternative Development in Afghanistan*. https://doi.org/10.1163/9789004440494_006
- Musharraf, P. (2006). *In the line of fire*. Simon&Schuster.
- Paliwal, A. (2020). Comparecencia ante el Comité de Relaciones Internacionales y Defensa. House of Lords. 28 de octubre.
- Priego, A. (2010). Droga, inestabilidad y subdesarrollo en Afganistán: soluciones al círculo vicioso. IEEE.

- Rice, C. (2011). *No higher honor. A memoir of my years in Washington*. New York, Crown Publishers.
- Ruiz, J. (2015). La corrupción como amenaza para estabilización post-conflicto. Lecciones aprendidas en Afganistán. *Documento de Opinión*. IIEE.
- Ruiz, J. (2021). El papel de los actores regionales en el proceso de paz afgano. *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*.
- Sigar (2017). *Reconstructing the Afghan National Defense and Security Forces*. Setiembre. <https://www.sigar.mil/pdf/lessonslearned/sigar-17-62-ll.pdf>
- (2021). *What we need to learn: lessons from twenty years of Afghanistan reconstruction*. Agosto. <https://www.sigar.mil/pdf/lessonslearned/SIGAR-21-46-LL.pdf>
- Stagg, R. (2020). Testimonio ante el Comité de Relaciones Internacionales y Defensa. House of Lords. 23 de septiembre.
- Tadjbakhsh, S. (2020). Comparecencia ante el Comité de Relaciones Internacionales y Defensa. House of Lords. 28 de octubre.
- Todd, E. (1990). *L'invention de l'Europe*. Éditions Seuil.
- Todd, E. (2002). *Après l'empire: Essai sur la décomposition du système américain*. Gallimard.
- Valenta, J. (1980). From Prague to Kabul: The Soviet Style of Invasion. *International Security*. Vol 5, 2 (otoño).
- Ward, C. y Byrd, W. (2004). *Afghanistan's opium drug economy*. <https://documents1.worldbank.org/curated/en/158651468767124612/pdf/311490PAPER0AF100SASPR00051Dec0171.pdf>
- Wuthnow, J. (2020). *System Overload: Can China's Military Be Distracted in a War over Taiwan?* National Defense University Press.
- Zhang W. (2014). Silk Road and Security of China's West Border: On the Historical Conditions and Laws of the Rise of Forces in the Middle East and Suggested Responses. *World Economics and Politics*, 3.

Artículo recibido: 25 de octubre de 2021.

Artículo aceptado: 7 de febrero de 2022.
